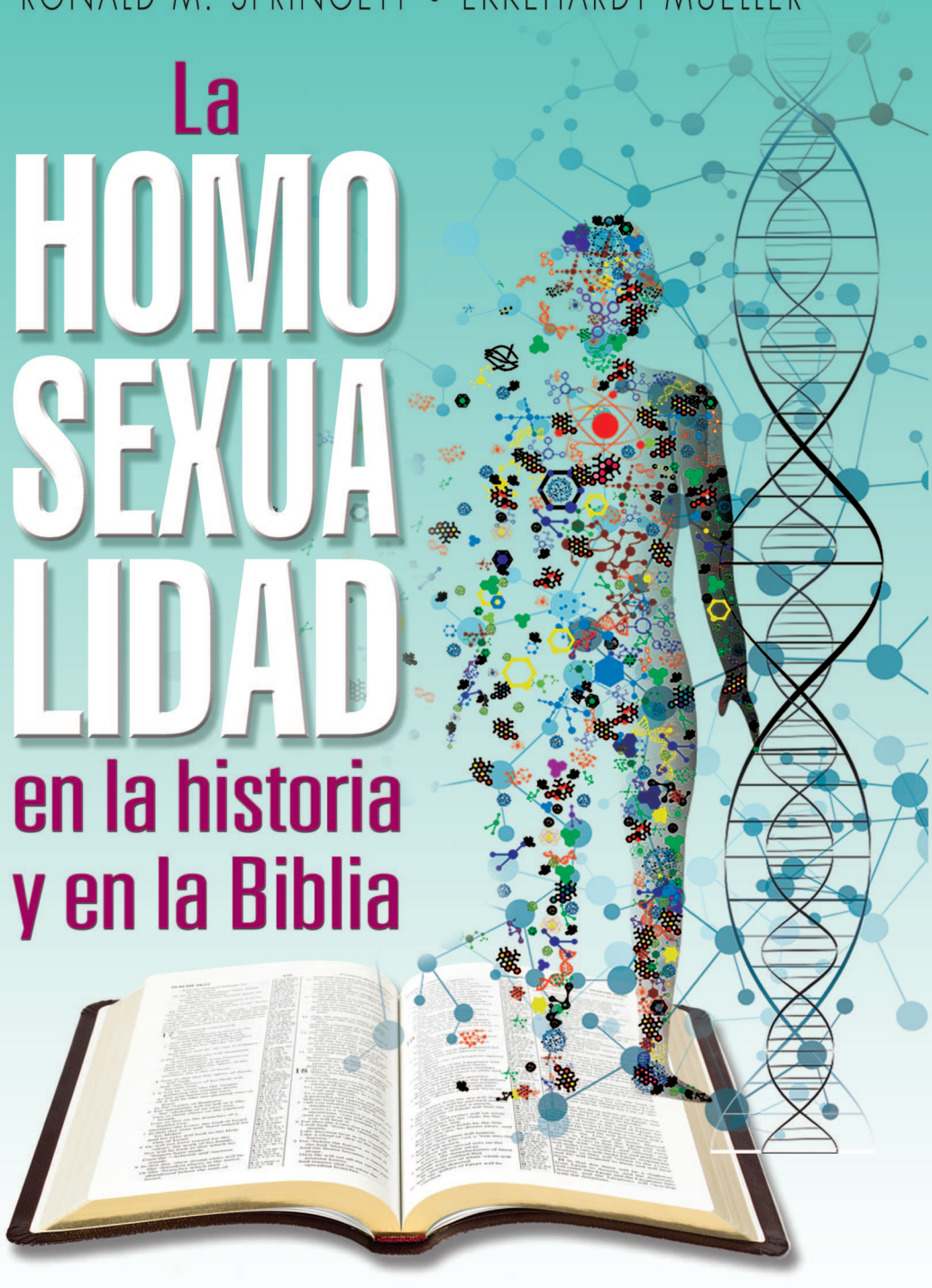
RONALD M. SPRINGETT • EKKEHARDT MUELLER

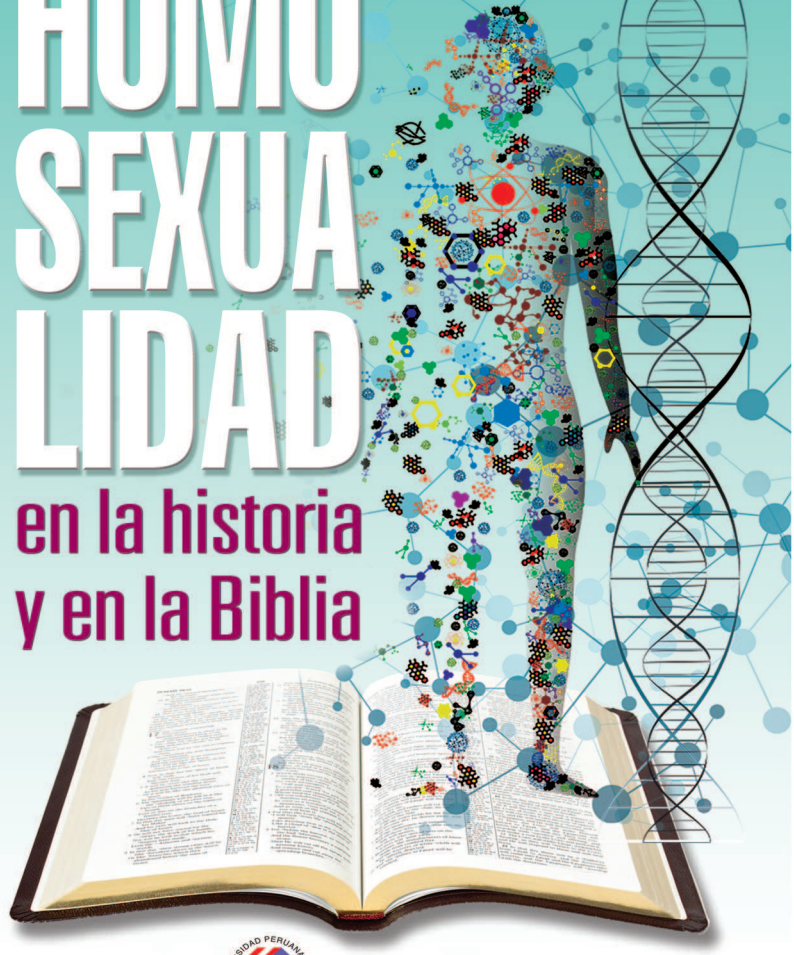
La HOMOSEXUALIDAD

en la historia y en la Biblia



RONALD M. SPRINGETT • EKKEHARDT MUELLER

La HOMOSEXUALIDAD en la historia y en la Biblia



UNIVERSIDAD PERUANA UNIÓN
FONDO EDITORIAL

GEMA EDITORES

Título original de la obra: Homosexuality in History and the Scripture
Copyright © 1988, Biblical Research Institute, General Conference of Seventh-day Adventists.

Agencia de Publicaciones México Central, A.C.
Uxmal 431, Col. Narvarte, Del. Benito Juárez, 03020 Ciudad de México.
Tel. (55) 5687 2100 – Fax (55) 5543 9446
pedidos@gemaeditores.com.mx – www.gemaeditores.com.mx

DIRECTOR EDITORIAL
Pablo Partida Gómez

DISEÑO DE LA PORTADA Y DIAGRAMACIÓN
Ideyo Alomía

TRADUCCIÓN
Joel Iparraguirre y Eric E. Richter

REVISIÓN TEOLÓGICA
Víctor Choroco Cárdenas

CORRECCIÓN
Alvin Maya Aguilera

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS E ILUSTRACIONES
Shutterstock

A menos que se indique lo contrario, los textos bíblicos pertenecen a la versión Reina Valera Contemporánea ® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011.

Queda prohibida y penada, por las leyes internacionales de protección de la propiedad intelectual, la reproducción total o parcial de esta obra (textos, ilustraciones, diagramación), su tratamiento informático y su transmisión, ya sea electrónica o mecánica, por fotocopia o por cualquier otro medio, sin el permiso previo y por escrito de los editores.

ISBN: 000-000-0000-00-0

Primera edición:
Impreso en México
Printed in Mexico

Copyright de la edición en español © 2018
Agencia de Publicaciones México Central, A. C.
GEMA EDITORES

Contenido

Introducción 7

Capítulo 1
¿Qué es la homosexualidad? 15

Capítulo 2
Contexto histórico del Antiguo Testamento 57

Capítulo 3
Los textos del Antiguo Testamento 79

Capítulo 4
Trasfondo histórico del Nuevo Testamento:
El contexto clásico 123

Capítulo 5
Trasfondo histórico del Nuevo Testamento:
El mundo helenístico 149

Capítulo 6
El Nuevo Testamento y la homosexualidad 163

Capítulo 7
La teología de Romanos 213

Capítulo 8
Cómo ministrar a los homosexuales 223

Capítulo 9
Conclusiones 235

Fuentes 252

Introducción

MUCHOS CRISTIANOS se preguntan por qué es necesario que se escriba un libro sobre la homosexualidad. Durante años, la iglesia consideró que era más o menos inmune a muchos de los problemas que el mundo exterior experimentaba. Sin embargo, mientras la membresía crecía en número, esos problemas comenzaron a aparecer en su interior. Cada vez más, la sociedad se vuelve consciente de problemas sociales y éticos, como los derechos de la mujer, el maltrato infantil, las familias monoparentales, el embarazo adolescente, el maltrato doméstico a la mujer y, por supuesto, la homosexualidad. A su vez, esto frecuentemente provoca un aumento del conocimiento de estos asuntos. Hoy día, se han vuelto ampliamente debatidos en la iglesia.

Eso sucedió con la homosexualidad. En años recientes la iglesia ha descubierto que entre sus miembros hay un buen número que afirma ser de orientación homosexual. A los padres los confrontan niños que dicen ser homosexuales. Los niños pueden descubrir que sus padres se han declarado homosexuales. A veces, una mujer averigua que su esposo tiene preferencia hacia otros hombres, y la familia se quiebra. A esto le siguen gran angustia, confusión, y un examen de consciencia. Algunas personas buscan a alguien a quien culpar. Otras simplemente quieren respuestas a este aparente enigma.

Mientras que los *gays* buscan maneras sofisticadas de justificar su estilo de vida, naturalmente surgen preguntas en la iglesia. Sus miembros, especialmente quienes han tenido contacto con homosexuales, buscan información y respuestas. Surgen preguntas sobre los orígenes de la homosexualidad, su trasfondo histórico y sus causas. También hay un ávido interés por entender lo que la Biblia tiene que decir sobre el tema. Recientemente, algunos individuos, incluyendo ciertos eruditos, han afirmado que las Escrituras toleran las relaciones románticas homosexuales, así

como el matrimonio homosexual. Por tanto, no es sorprendente que muchos miembros de la iglesia deseen conocer lo que la Biblia dice.

Esperamos que este libro comience a responder algunas de estas preguntas. En esta obra se estudian las definiciones y las causas de la homosexualidad, y se rastrea algo de su historia, tanto en Oriente como en Occidente. También se analizan brevemente los textos bíblicos que se refieren, o que se piensa que se refieren, a la homosexualidad, y se examinan las afirmaciones hechas en mucha de la literatura gay en referencia a esos textos. Sin embargo, no todos los textos evaluados se usan para defender posturas a favor de la homosexualidad; también analizaremos otros pasajes que usan cristianos demasiados celosos que son propensos a encontrar condenaciones a la homosexualidad en toda la Biblia.

Quienes han leído mucho sobre la homosexualidad ya saben que se trata de un tema al que afectan la falta de claridad y las amplias diferencias de opinión[1]. Hay desacuerdo no solamente acerca de qué tipo de condición podría ser, sino sobre si es una condición patológica, biológica o inclusive psicológica. Por lo tanto, si la iglesia desea tener un panorama claro de los homosexuales dentro de su organización y cómo relacionarse con ellos, se debe realizar un análisis mayor, más allá de este estudio preliminar, en teología, ética, psicología y sociología.

Únicamente las teorías psicológicas relacionadas con la etiología de la homosexualidad llenan varios tomos. Además, los argumentos biológicos relativos a genes y hormonas, así como las consideraciones sociológicas, se usan para sopesar el asunto. La vasta mayoría de este material se aproxima a la cuestión de la homosexualidad desde una postura amoral, relativa estrictamente a la patología. Aunque este tipo de literatura no proporciona respuestas sobre la moralidad o la inmoralidad de la homosexualidad, es una parte indispensable del estudio. Nos permite descubrir que el término «homosexual» abarca una serie de condiciones, situaciones y actividades que no son moralmente equi-

valentes. Lo que se conoce como la «condición» real de la homosexualidad, a veces conocida como «inversión», representa una pequeña parte de la actividad homosexual. Algunos autores sugieren que la condición caracterizada por el deseo de amor hacia el mismo sexo no tiene por qué erotizarse.

Eso plantea dudas de la idoneidad del término «homosexualidad», las cuales, a su vez, arrojan sombras sobre todo el debate bajo la rúbrica de «sexo». Aun si el tema se discute en tales términos, este libro prácticamente está escrito en un vacío, por así decir, ya que los adventistas del séptimo día, al igual que muchas otras iglesias, no han desarrollado del todo una teología del sexo. Sin embargo, se han dado pasos iniciales en esa dirección[2].

En contra de estas incertidumbres, sin embargo, se destaca una serie de certezas, entre las que se encuentra el hecho de que, por tradición, las Escrituras judeocristianas se han interpretado consistentemente hasta tiempos muy recientes como opuestas a las prácticas homosexuales. En la actualidad, la homosexualidad ya no es un secreto de la sociedad que se debe discutir en privado y que nunca se menciona entre gente educada. Hoy se discute abiertamente en la radio, la televisión y la literatura. En muchos casos, se recomienda como una forma de vida totalmente aceptable, tanto como la heterosexualidad misma, y tal vez superior. Los grupos homosexuales a menudo son militantes y se alían con otros grupos de activistas sociales, como los de los derechos civiles y los movimientos por los derechos de la mujer. Algunos se consideran fuerzas políticas y la comunidad gay está sujeta a presiones ideológicas, al igual que otras minorías en Estados Unidos[3].

Basta una consulta en Internet para ver que se ha escrito mucho sobre la homosexualidad en los ámbitos bíblico y teológico. Se ha intentado conciliar las diferencias irreconciliables entre los puntos de vista judeocristianos y los de los grupos de liberación gay. Algunos homosexuales intentan establecer paralelos con la Biblia y las sugerencias de la ciencia contemporánea, tal como las interpretan los diferentes grupos de los derechos de los homosexuales. Algunos cristianos responden al invocar la au-

toridad de la Biblia por sobre todos los descubrimientos científicos que tratan de definir la homosexualidad. El primer punto de vista afirma que los actos homosexuales son legítimos, mientras que para este último, no lo son. Ambos puntos de vista tienden a simplificar en exceso la homosexualidad. Para complicar aún más las cosas, los diferentes puntos de vista de la autoridad bíblica se acoplan con distintas presuposiciones hermenéuticas.

Esto no es para menos, pues la interpretación de la Biblia depende hasta cierto grado de ciertas presuposiciones. La manera en que el individuo ve a la Escritura, la cultura, la ciencia y la naturaleza humana, influye en su acercamiento a la Biblia. Así, el punto de vista prevaleciente entre los pensadores de las sociedades occidentales es que no hay ninguna verdad absoluta, que no hay ninguna revelación divina, y que las revisiones y reformulaciones de las antiguas creencias son necesarias para que encajen en la cultura prevaleciente[4]. Se considera que la Biblia está culturalmente condicionada, es decir, que ha hablado solo a ciertas situaciones en el pasado pero debe ser reinterpretada en la actualidad[5]. Se mantiene que «nuestra cosmovisión moderna incluye avances y descubrimientos desconocidos para las personas antiguas, haciendo que los pronunciamientos bíblicos sobre la homosexualidad sean incompletos e incluso erróneos»[6]. Por lo tanto, la propia comprensión de la cultura grecorromana determina cómo los textos del Nuevo Testamento deben ser interpretados.

Se considera a la homosexualidad en la Biblia desde un punto de vista existencialista, mediante la teología del proceso, del liberalismo bíblico, o del conservadurismo bíblico. Mientras que por un lado se sugiere que «la Biblia se opone a la homosexualidad cuando está relacionada a la prostitución y a la idolatría, pero no a la homosexualidad en sí»[7]; por el otro, se dice que la Escritura no aborda las relaciones monógamas y permanentes del mismo sexo, porque supuestamente no está al tanto de la existencia de la homosexualidad innata o invertida, y que sola-

mente se refiere a la homosexualidad abusiva, tales como la pederastia, las violaciones, la promiscuidad, o el exceso de pasión.

Ciertos grupos eligen el «principio cristológico» y rechazan las declaraciones bíblicas que parecen contradecirlo. Esto quiere decir que debido a que Jesús hubiese aceptado a los que practican actos homosexuales, nosotros deberíamos hacer lo mismo, independientemente de cualquier declaración bíblica que indique lo contrario. Esto, por lo tanto, significaría que la iglesia, movida por el Espíritu Santo, sería libre de aceptar o rechazar las leyes bíblicas y que la autoridad de las Escrituras estaría seriamente restringida. Otros van un paso más allá, afirmando que siguen al Espíritu Santo individualmente, incluso si sus conclusiones contradicen las Escrituras.

Algunos enfrentan la ley contra el evangelio. Se dice que el concepto del amor supera las interpretaciones estrictas de textos bíblicos. Otros consideran que sus experiencias personales son normativas y las usan para rechazar o aceptar declaraciones bíblicas específicas. Otros dan prioridad a la ciencia, las humanidades y la razón antes que a la Biblia, o sugieren que tenemos que usar, como autoridad final, a la Escritura más la ciencia y la razón (esto es, la biología, la sociología y la psicología), la tradición y la experiencia para tomar decisiones informadas. Además, se asume que el impulso sexual humano debe ser expresado ya que no puede ser completamente controlado.

Consecuentemente, los defensores de este último punto de vista no tienen problema con las relaciones sexuales premaritales, el divorcio y el nuevo casamiento, el adulterio, e incluso a veces con la poligamia y el incesto. Los representantes de una lectura evolutiva de la Escritura no solo niegan la creación directa de Dios y el orden de la creación, sino también la caída. Ellos afirman que Dios ha creado a los homosexuales y, como tal, la homosexualidad es un don de Dios, no una consecuencia de la condición caída de la humanidad.

En este contexto, este libro, que comisionó el Instituto de Investigaciones Bíblicas de la Asociación General de la Iglesia Ad-

ventista, tratará de exponer esta cuestión desde un punto de vista adventista. Oficialmente, los adventistas del séptimo día creen que la Escritura fue dada por inspiración divina mediante santos hombres de Dios que hablaron y escribieron inspirados por el Espíritu Santo, y que es la revelación infalible de la voluntad de Dios. Las Escrituras son «la norma del carácter, el criterio para evaluar la experiencia, la revelación definitiva de las doctrinas, un registro fidedigno de los actos de Dios realizados en el curso de la historia»[8] (Isaías 8: 20; 66: 2).

Aunque fue escrita por seres humanos, no es solo la palabra de humanos, sino también la Palabra de Dios. Los principios de interpretación deben ser derivados de la Escritura y no deberían ser impuestos sobre ella. Las deducciones de los campos de la filosofía, la psicología y la sociología que contradicen la Escritura deben ser rechazadas. Además, no se debe permitir que ni la tradición ni las ciencias naturales determinen asuntos de fe. La Escritura debe ser su propio intérprete. Hay concordancia, armonía y claridad en la Escritura. Los textos claros arrojan luz sobre los textos difíciles. El Espíritu Santo es necesario en el proceso de interpretación, pero no anula las revelaciones previas.

¿Qué quiere decir todo esto? Que el asunto real en el debate sobre la homosexualidad es la naturaleza, la autoridad y la interpretación de la Escritura. Es claro que «la decisión que uno toma sobre la validez del comportamiento homosexual […] efectivamente es una decisión sobre la autoridad de la Biblia en la vida de la iglesia»[9]. Estar conscientes de las presuposiciones propias ayuda a ser consistente y evitar escollos en nuestra interpretación de los textos bíblicos.

Este estudio procede de acuerdo a los lineamientos mencionados al abordar las Escrituras. Durante la preparación de este libro, entramos en contacto con numerosas obras que intentan procurar una revisión de la historia bíblica y clásica, supuestamente en defensa de la liberación homosexual. Sin embargo, se ayudaría más a los derechos legales de los homosexuales si la historia bíblica y clásica se dejara intacta.

Este estudio tampoco pretende ser una controversia, sino un vistazo a algunas de las demandas presentadas en la literatura a favor de la homosexualidad. Estas afirmaciones se analizan en el contexto de la historia de la homosexualidad y un enfoque conservador de la Biblia.

En la investigación y la producción de este libro, debemos mucha gratitud a quienes nos han ayudado. Estamos especialmente agradecidos con el personal de préstamo interbibliotecario de la Biblioteca McKee en el *Southern College*, y el personal de la Biblioteca Nacional de Medicina y el de la Biblioteca Médica en los Institutos Nacionales de la Salud, por su amable y profesional asistencia. Asimismo, expresamos un agradecimiento especial a Rubye Sue, Carol Smith, Brigitte DiMemmo, Weslynne Sahly, y Melanie Boyd, quienes colaboraron mucho y con paciencia en el proceso del texto. También a Eric E. Richter y Joel Iparraguirre, quienes con dedicación y empeño tradujeron esta obra, y especialmente a este último, que hizo algunas adaptaciones al texto en español y añadió algunos capítulos que no estaban en la obra original. Finalmente, deseamos expresar nuestra gratitud a Maximina Contreras, Víctor Choroco, Nilton Acuña, y Donald Jaimes, rectora, vicerrector, gerente general y director del área de publicaciones de la Universidad Peruana Unión, respectivamente; y a David Javier Pérez y Pablo Partida Gómez, presidente y vicepresidente editorial de GEMA Editores, por su interés en publicar y ofrecer esta obra al mundo hispanoparlante.

Ronald M. Springett, enero de 1988.
Ekkehardt Mueller, agosto de 2017.